

## Biopolítica, Gobierno y Salud Pública. Miradas para un diagnóstico diferencial



Tuillang YUING y Rodrigo KARMY (editores).

Participan: Rodrigo KARMY, Philippe MONTI, Mariela Cecilia ÁVILA, Tuillang YUING, Miguel KOTOW, Jimena CARRASCO, Sandra CAPONI, Luis David CASTIEL, Yuri CARVAJAL, Jorge GAETE.

Escuela de Salud Pública- Ocho Libros Ediciones

Octubre 2014, 206 pp.

ISBN: 978-956-335-213-9

El libro es el tercer texto de una colección de la escuela de salud pública, y pienso que éste es un primer elemento a destacar, que un libro como éste sea parte de una colección más amplia con temas como bioestadística y administración de datos en

salud pública. Es un gesto interesante; pues muestra la orientación práctica del libro, se trata de construir teoría, pero enfocándose en algunos problemas clave de la realidad chilena, principalmente.

Lo anterior se expresa en las dos partes en que está dividido el libro. Un primer bloque "más conceptual" y un segundo "más aplicado". Es interesante un hecho curioso, aunque no necesariamente una tensión en el libro, el primer bloque "más conceptual" se despega del trabajo de Foucault, mientras que el segundo bloque "más aplicado" mantiene un carácter y un léxico más foucaulteano. Por ejemplo, en el primer bloque encontramos el texto de Karmy que analiza los tópicos principales de las propuestas de Esposito que, como es conocido, se trata de una proyección del trabajo foucaulteano, pero con opciones propias y en ocasiones muy distintas al trabajo del francés. Es un capítulo interesante, porque sirve de síntesis general de las propuestas del italiano, además porque amplía el trabajo de Karmy, que se ha destacado por el análisis de la obra de Agamben y por las investigaciones que ha realizado en esa senda. Por otra parte, Ávila escribe también un texto que expone la perspectiva de Rancière, que es más bien una perspectiva crítica a la idea de biopolítica, aunque Rancière, y esto hay que decirlo con sinceridad, no ha desarrollado una perspectiva amplia de análisis sobre el tema e incluso parece tener más a la vista el trabajo de Agamben que el de Foucault. El artículo de Ávila, no obstante, es valioso para introducirnos en una cuestión compleja en el acervo teórico actual y que incluso sobrepasa el debate biopolítico. Las nociones de política y policía no son unívocas en el debate contemporáneo y ni siquiera en el espacio teórico crítico francés. En el caso de Rancière y Foucault se trata de nociones completamente diferentes; y en esto

hay que ser honestos: mientras la noción de *gobierno* en Foucault es homologable, más rica y mucho más convincente que la noción de *policía* de Rancière, lo que ha descubierto Rancière y nombrado como política, esa fuerza que insiste, es algo que a Foucault se le escapa continuamente. Esto es por supuesto mucho más hondo respecto a las nociones de *sujeto* y *subjetividad*. Hay que tener a la vista al respecto que estas son tradiciones teóricas diferentes, que aunque podamos considerar igualmente como “tradiciones críticas”, se han enfrentado durante el siglo XX.

Así tenemos dos textos que en realidad no son tan foucaulteanos, sino que recogen algo de la diáspora interpretativa de las discusiones en torno a los análisis biopolíticos.

El texto de Phillippe Monti, merece un comentario extenso y polémico que aquí no puedo realizar. Se hace eco de una serie de críticas que se han realizado a una supuesta adhesión neoliberal de Foucault, sería adecuado hacer visibles esas voces previas; pues así se mostraría un cierto estado de ánimo actual frente a estos análisis de Foucault. La última de estas voces polémicas con cierta resonancia es un texto colectivo coordinado en Bélgica por Daniel Zamora un estudiante de doctorado de la universidad libre de Bruselas. El argumento que expone Zamora se toma de la propuesta de Veynes, según la cual, Foucault tiene posiciones poco claras frente a unos temas políticamente controversiales (el imperialismo americano, el consumismo, el subdesarrollo) y luego Zamora propone la interpretación de algunos pasajes del curso del 78-79 *El Nacimiento de la biopolítica*, a partir del supuesto de que Foucault sería un enemigo del Estado y particularmente de los sistemas del Estado de Bienestar. En el otro extremo de la crítica está el trabajo de Serge Audier que denuncia la homologación de las diferentes posiciones del neoliberalismo y enrostra a Foucault (y a los foucaulteanos) los severos errores en el análisis realizado en *El Nacimiento de la biopolítica*. Está en el otro extremo porque Audier no toma una posición crítica frente al neoliberalismo, sino que denuncia el mal trato teórico que se hace del mismo, mientras que Zamora pretende mostrar que en Foucault no hay crítica sino simpatía. Además está en el otro extremo, pues Audier hace una reconstrucción exhaustiva en su análisis tanto de las formas del pensamiento neoliberal como de las críticas al mismo; mientras que la propuesta de Zamora es muy débil metodológicamente hablando. Menciono esto antes de hablar del texto de Monti porque hay una base de discusión que ahora mismo tiene cierta repercusión en el contexto centroeuropeo, y que puede sernos algo desconocido en Latinoamérica, e incluso en España, fuera del círculo de especialistas. Es un contexto de discusión, en todo caso, con muchos vacíos bibliográficos y probablemente no tendrá mayores repercusiones precisamente por su debilidad. En este contexto y ante esta base previa de discusión, el texto de Monti no me gusta. Me gustaría si fuese el texto que inaugura esta sospecha o pregunta sobre las simpatías neoliberales de Foucault, pero no es el caso, la sospecha ya está lanzada. Me gustaría entonces si recopilara el estado de la discusión con una

valoración crítica, o también me gustaría si respondiera algunas de las preguntas que se hace y que están en estado de ser respondidas. A pesar que no me gusta puedo mencionar aportes en el texto de Monti, hace visible el trabajo con fuentes secundarias de Foucault y algunas de sus deficiencias al analizarlas, como también el vuelco metodológico de Foucault hacia el análisis de las ideas de los pensadores neoliberales, más que a los dispositivos neoliberales. No es el lugar para exponer un diálogo demasiado extenso con Monti, no corresponde al formato de una reseña; así que sólo quiero acentuar un elemento. Monti no se atreve a resolver si Foucault tiene un planteamiento crítico o simpatía respecto al neoliberalismo, aunque el conjunto del trabajo foucaulteano le hace ser prudente con la hipótesis de la simpatía. La indecisión de Monti se debe a que a pesar de que Foucault analiza el pensamiento neoliberal no denuncia sus dispositivos de control. Monti insiste en ello. Estoy de acuerdo entonces con la prudencia de Monti. Pero mi opinión es que la categoría de *control* es anacrónica. Me explico. *Control* no es una categoría que use Foucault, el autor que habla de mecanismos de control y que hace reemplazar las disciplinas por el control es Deleuze unos 10 años después de este curso, asunto que retomarán Hardt y Negri, y especialmente Hardt por separado. En la versión de Hardt de la sociedad de control –mucho más que en la Deleuze– el control apela a mecanismos que llevan las disciplinas a su expresión máxima, una sociedad ultravigilada con conductas ultradeterminadas. Este análisis no se encontrará en Foucault, para Foucault lo que hay en la gubernamentalidad neoliberal es *regulación* y no esta noción de *control exhaustivo*. La regulación es por supuesto una forma de sujeción. Pero la regulación es una manera mucho más sofisticada e inteligente de construir conductas y sujetos. Es una forma de sujeción mucho más invisible que la vulgaridad de un control exhaustivo y por lo mismo más fácil de aceptar por los sujetos y más peligrosa. Yo veo muy claramente la denuncia crítica de parte de Foucault hacia los efectos del neoliberalismo y también hacia sus ideas, pero también veo que Foucault está describiendo una tecnología de poder general que no es la del control, sino algo diferente. Dejo hasta aquí los comentarios al artículo.

El texto de Kotow sirve de bisagra entre el primer bloque y el segundo. Trata una cuestión de primer orden: la posible relación entre la biopolítica y la bioética. En este sentido se trata de un texto productivo a la hora de deslindar estas cuestiones. Hay que reconocer que el concepto de biopolítica que maneja el artículo esta especialmente influido por las recepciones de Foucault, más que por Foucault mismo. Me explico, las categorías de análisis principales *zoé-bios-persona*, *inclusión-exclusión hacer vivir-dejar morir* no son las categorías más importantes del análisis de Foucault (población, regulación, gubernamentalidad, etc), sino que son categorías relevadas por los análisis de Agamben y Esposito. Creo que el mayor aporte del texto es evidenciar las posibles preguntas que las recepciones foucaulteanas presentarían a una bioética personalista. Por supuesto, que en términos de bioética no se habla de zoé y bios; sino de 'persona', esta parece ser la unidad básica de análisis. Si como bien ve Kotow, esta noción de

persona se pone frente a la acertada crítica de Esposito aparece como urgente la necesidad de dislocar la reflexión bioética de estas derivas personalistas, que serían en rigor esencialistas y excluyentes; pero al mismo tiempo no basta con nociones como las de *zoé* y *bíos* para el campo de la bioética. Los desafíos con los que concluye Kotow van en la línea de las preguntas de Esposito respecto a una biopolítica afirmativa.

El texto de Yuing propone una interpretación de continuidad entre los análisis de *El Nacimiento de la clínica* y los análisis biopolíticos, el punto de paso sería el problema del individuo. La individuación como efecto de la anatomía patológica puede verificarse en la anatomopolítica; pero en esta operación de individualización queda un resto inaprensible, que escapa y que impele al desarrollo de una biopolítica. El argumento es convincente, aunque además de la noción de sujeto todo el argumento apela también a la noción de vida. Noción problemática que es en todo caso una tensión del propio Foucault, aunque hoy vale la pena ponerla sobre la mesa ¿cómo hacer pasar el análisis desde nociones de carácter sociológicas como individuo y población a una noción indefinida desde el punto de vista epistémico como la noción de vida? Qué densidades se ganan y se pierden en dicha operación. En este sentido el artículo parece a veces estar cercano al planteamiento de Esposito, cuidándose del activismo en pos de una biopolítica afirmativa, pero anotando el golpe de su urgencia.

Por otra parte creo que puede realizarse una lectura cruzada entre el texto de Kotow y el texto de Yuing. Propongamos un juego entonces, una intervención en la propuesta de Kotow desde el texto de Yuing. Por ejemplo ¿qué pasa si reemplazamos las nociones de *bíos*, *zoé* y *persona* en la reflexión de Kotow, por las de cuerpo, población y sujeto? ¿O si intercambiamos el foco jurídico de la noción de persona, o moral -su dignidad y límites-, por el acento político de las poblaciones sus decisiones colectivas y convicciones comunes?

La segunda parte del libro avanza sobre temas aplicados en salud pública con una batería analítica de carácter altamente foucaulteano. Por supuesto no se trata de los primeros análisis hechos en Chile en esta materia; sin embargo me parece que dan un paso más que los trabajos previos, especialmente por la densidad teórica que permite un uso mucho más que instrumental de las categorías biopolíticas, digamos más que un marco teórico añadido ad-hoc para engalanar un estudio empírico. Por ejemplo el estudio de Caponi pone en cuestión la estrategia patologizante de la construcción del DSM, especialmente en el tratamiento de los sufrimientos leves, y con apoyo de Allen Frances, siquiátra que ha trabajado en la perspectiva del DSM, y que actualmente tiene una posición crítica al mismo. La posición de Caponi es interesante, más allá de la denuncia de la patologización esto debe motivar propuestas colectivas de cuidado de sí. Es necesario decir que en la primera parte del estudio Caponi propone una reconstrucción de la noción de biopolítica en los trabajos de Foucault, que tiene el mérito de haber sido realizada en nombre propio y atestiguar las propias lecturas, pero el defecto de descuidar la bibliografía secundaria ya consolidada en

esta materia, lo que explica algunos errores y omisiones en la reconstrucción. Esto en todo caso, no desmerece las descripciones críticas y el problema de fondo que propone y que es el centro del texto.

El texto de Carvajal y Gaete es un estudio de caso interesante que podría ampliarse, por ejemplo a la política de la lecha de Allende o las prácticas posteriores a los 90 de la JUNAEB, el estudio es hábil en mostrar como un objeto de salud pública es construido desde actuaciones y discursos muy diversos, y está lejos de ser sólo un objeto biológico de preocupación social. También muestra que el saber médico juega un papel central en esta construcción. Aunque me parece que pretende algunas conclusiones respecto a la relación entre biopolítica y neoliberalismo, que parecen desproporcionadas al objeto estudiado.

El texto de Castiel y sus colaboradores Santos Ferreira y Ribeiro de Moraes es más bien un ensayo que un estudio, intenta explicar algunas de las críticas de las tecnologías del yo y del cuidado de sí, a partir de ciertos productos publicitarios y televisivos, el resultado no es incorrecto aunque modesto.

Por otra parte, el texto de Jimena Carrasco es uno de los puntos altos del libro, da cuenta de un estudio introductorio sobre la cuestión de la salud mental y la psiquiatría comunitaria mostrando las lógicas políticas que han llevado a la primacía de este enfoque en la política pública. Se trata de un material bien fundado con un trabajo archivístico interesante, y que además presta atención tanto a las formulaciones de Foucault sobre la biopolítica, como a algunos temas de la recepción anglosajona de los llamados *Studies in governmentality* que tienen como contexto las políticas neoliberales. Así, el vínculo entre el análisis de las políticas públicas de dictadura-postdictadura y su formulación teórica resulta coherente contextualmente hablando. Lo anterior que puede ser un elemento básico de solicitar a cualquier estudio de política pública es precisamente uno de los grandes obstáculos con los que se encuentran los análisis empíricos que pretenden utilizar las categorías biopolíticas; así que allí donde muchos se han extraviado, Carrasco traza una senda clara y ampliable.

Como se puede apreciar el libro es un texto disímil. Me parece que su valor reside en dos puntos. En primer lugar, la necesidad conceptual de ir deslindando las distintas modalidades del análisis biopolítico. Cada vez somos más conscientes de que se trata no de un discurso unívoco o una doctrina, sino de un conjunto de análisis emparentados aunque no siempre convergentes. El libro es claro en esta convicción, lo que se nota de diferentes maneras en la primera parte. En segundo lugar, creo que este libro con sus límites y sus aportes es un material importante en Chile en la formación de masa crítica sobre el problema. Necesitamos dar el paso que da este libro: que los estudios biopolíticos no sean sólo estudios interpretativos de Foucault y sus recepciones; sino estudios que van mostrando diferentes aristas de nuestras formas y lógicas sociales. Sería deseable que hubiese muchas publicaciones como ésta, en las que se pueda destacar algún artículo y discutir con otro; pero que vayan poblando de material distinguible y

enjuiciable la reflexión a veces muy vacua y general sobre las tecnologías de poder en las relaciones sociales concretas. Es un libro con más vocación sociológica y política que ontológica, y esta me parece precisamente la vía más necesaria en el estado actual de la investigación. En suma un libro recomendable y un material importante en la colección de estudios para la formación de una masa crítica en la materia.

Adán Salinas Araya